

ANALES
DE LA
UNIVERSIDAD DE CUENCA



Tomo XIV

No. 4

OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1958

CUENCA — ECUADOR

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

TOMO XIV

OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1958

Nº 4

SUMARIO:

| | |
|---|-----|
| Editorial: La Ciudad Universitaria | |
| Páginas de Honor: Homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz: | |
| Acuerdos varios | 326 |
| Discurso del Dr. Francisco Alvarado Cobos | 344 |
| Discurso del Dr. Luis Monsalve Pozo | 348 |
| Discurso del Dr. Carlos Cueva Tamariz | 355 |
| Carlos Cueva Tamariz: Panorama de la Educación en el Ecuador | 359 |
| Agustín Cueva Tamariz: Literatura y Psiquiatría de Profundidad | 375 |
| Francisco Alvarez González: Introducción a una Metafísica de la Contingencia | 421 |
| César Hermida Piedra: A propósito de Electroencefalograma | 457 |
| Rigoberto Cordero y León: El Poema de Schubert. | 467 |
| CRONICA UNIVERSITARIA | 485 |

Editorial

LA CIUDAD UNIVERSITARIA

El ritmo económico que caracteriza al Estado ecuatoriano en su empresa oficial para dotar a la Universidad de Cuenca —en el sentido cuantitativo— de los elementos materiales para que élla alcance la meta señalada por el espíritu renovador de la época, resulta todavía tan lento que no podría esperarse, ni en devenir de algunas generaciones, la solución de sus angustiosas realidades.

Mientras en los pueblos más avanzados y en las naciones más económicamente privilegiadas, las Universidades son tenidas como las máximas instituciones de la cultura y depositarias de la ciencia, cuyas finalidades se tornan cada día más amplias y más vastas merced a los poderosos recursos económicos de que disponen, a fin de afrontar la creación de laboratorios, gabinetes, museos, bibliotecas, seminarios, teatros, campos deportivos, etc., la débil y estrecha asignación presupuestaria que favorece a nuestra Universidad apenas si le ha permitido mantener modestamente y con las más heroica de las economías sus seis Facultades y sus Escuelas anexas, con el dolor de su gobierno directivo de no poder colocar sus jalones en las metas más distantes en que los han fijado otras Universidades, a las cuales se las ha otorgado —en reconocimiento a su dignidad suprema— la posesión de una doble autonomía: la que les permite hacer frente al mundo real de los valores económicos y la que les impulsa al libre vuelo hacia el mundo ideal de los valores del espíritu.

Sabido es que la misión fundamental de la Universidad moderna es la de ofrecer una imagen real del mundo, porque en sus aulas y al influjo de esa comunión intelectual entre maestros y discípulos y al través del diálogo y del estudio se aprende un modelo de vida en la que ha de forjarse la conducta moral, base de toda cultura. Pero para llegar a esa aspiración, a fuerza de estudios integrales y profundos, o sea rectitud de rasocinio, a ese discrimin en la estimativa de los valores, es preciso llenar, ante todo, ese vacío imperdonable que nos lo legó la Universidad colonial, construida a la altura de su tiempo y limitada por su época: la vieja casona, materialmente estrecha e insuficiente, limitada y pobre, en cuyos angostos claustros nunca tuvieron cabida los laboratorios y los seminarios, las bibliotecas y los museos.

Adentro y más allá de las virtuosas proyecciones espirituales, de sus programas y métodos pedagógicos, tiene, fatalmente, la Universidad sus problemas de orden material: son sus edificios, planeados por la técnica moderna, rodeados de todos los campamentos del saber y que forman la constelación de lo que debe ser una Ciudad Universitaria. Porque en esta hora del mundo y de su cultura ya no es posible mantener el divorcio entre lo que es material y lo que es espiritual, en los casos y en los hombres; son los dos polos de una misma realidad cosmológica y humana, diferentes en su naturaleza pero armónicos en sus fines absolutos.

Se diría que el mismo espíritu de la Universidad se objetiva en lo material —“el espíritu objetivo”, que decía el filósofo Nicolai Hartmann— que entraña posibilidades y necesidades reales, porque el conjunto heterogéneo de la cultura no es sólo una generalidad abstracta sino también una trascendencia objetiva y un conjunto animado de forma y de materia, que une y mueve a los hombres en la vida y en la continuidad colectiva. Es preciso abandonar la forma simplista —que nos dejó la Universidad del pasado— de interpretar lo espiritual sólo por las meras abstracciones a priori, que tuvieron la virtud de man-

tenernos en las regiones de lo imaginativo, a las que hemos sido tan inclinados por falta de evolución o por rutina.

Un edificio único e inadecuado, en el que se alojaban, con graves interferencias, todas las Facultades y Escuelas universitarias, adelgaza y estrecha el mismo espíritu de la juventud que en él se educa; pone limitaciones al vuelo de la mente, que se malogra para toda creación; hay pérdida de energías y capacidades que se entregan, maniatadas, a las fuerzas oscuras del pasado. Sin un ambiente generosamente apropiado y acogedor, el proceso educacional, complejo en sus raíces, experimenta bruscas interrupciones y violentas inhibiciones mentales y afectivas porque se sofocan maestros y discípulos, y, suprimiendo sus esfuerzos creadores, se limitan a un mísero rendimiento, superficial y artificioso.

Y es por eso que hoy, con un amplio criterio comprensivo, los dirigentes de la Universidad de Cuenca han emprendido en la heroica y sacrificada tarea de poner en función de presente un futuro grávido de sugerencias y de nobles anhelos: así nació la CIUDAD UNIVERSITARIA, ubicada —para descanso y deleite del espíritu— en uno de los más bellos y sugestivos sectores de la ciudad, en los márgenes de su río Tomebamba.

Para cristalizar en la realidad esta alta empresa, superior a sus capacidades económicas, el gobierno universitario ha meditado, con hondura, que en la ordenación de los problemas de la enseñanza y de la investigación científica hay que ubicarlos a cada uno de ellos en su misión trascendente, sin omitir ninguno, sin olvidar la interdependencia que existe entre ellos, dándoles a cada cual la estatura y el valor que le corresponde.

De la misma manera que cuando miramos el semblante de una persona aprehendemos la expresión de su alma, cuando admiremos la majestad, severa y sobria, de nuestra ya casi concluída CIUDAD UNIVERSITARIA, —en sus etapas más urgentes—, planificada por la técnica y

embellecida por el arte, será captada por nuestra retina y por nuestra mente junto con la imagen espiritual que se transpercibe en ella.

La vieja casona universitaria del pasado ha perdido ya para nosotros su investidura moral y su pretérito sentido, para dar paso a la actual y futura Ciudad Universitaria, con la que se enorgullecerá Cuenca del Ecuador y su Universidad, que siempre supo imprimir, al través de los ya dilatados límites de su historia, nuevos rumbos a la Cultura.

A. C. T.

Panorama de la Educación en el Ecuador

Conferencia sustentada en la Universidad de San Marcos de Lima, durante el desarrollo de la "Semana de la Cultura Ecuatoriana".

Dentro de las actividades artísticas, científicas, literarias e intelectuales de esta Semana organizada por feliz iniciativa del señor Alcalde de San Isidro, me ha correspondido, en mi condición de Miembro Titular de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por las Ciencias de la Educación, hablar a este ilustrado auditorio sobre la educación en el Ecuador.

Intentaré trazar un panorama general de la educación ecuatoriana, una visión de conjunto sobre los antecedentes históricos, la organización y las realizaciones educativas de mi país en los diferentes planos de su acción.

Este proceso de formación y dirección conscientes del hombre para el cabal cumplimiento de sus fines, de su misión terrestre, que es en definitiva la educación, está íntimamente vinculado con los más hondos y trascendentales problemas de la vida y del hombre, su origen, su desenvolvimiento, sus fines, la acción de la Naturaleza sobre el hombre y de éste sobre aquella; problemas todos de una complejidad y de una extensión enormes que desvelan a los filósofos y a los hombres de ciencia de nuestro tiempo y que desvelaron siempre a quienes se han enfrentado con el enigma de nuestro destino humano, y que no han encontrado en miles de años respuestas

concluyentes y definitivas, sino apenas respuestas provisionales, parciales, relativas a cada época, a cada pueblo, a cada orientación filosófica o científica.

Pese a los inconvenientes de toda concepción esquemática, la división comptiana de la marcha del hombre en tres etapas, la teológica, la metafísica y la positiva, nos servirá de ayuda para precisar los fines actuales de la educación del hombre que ningún pueblo, ninguna raza, ninguna filosofía política o religiosa pueden desconocer, menos contrariar, si han de ser fieles a la historia.

La etapa **teológica**, según el creador del positivismo y de la sociología, corresponde a la actitud de temor, de sumisión, de encogimiento del hombre frente a la Naturaleza, poblada de seres invisibles o de espíritus, buenos y malos, a los que era preciso atraer o alejar mediante ceremonias y sacrificios. Es la etapa en que la Naturaleza domina al hombre enceguecido por su gradiosidad e incapaz de interpretarla con exactitud.

La etapa **metafísica** es aquella en que el hombre sustituye los espíritus por creaciones de su mente, por ideas que las combina y entrelaza para formar un mundo abstracto, ideal y aparente, diverso del mundo real o fenoménico. El hombre crea su Dios, como ser distinto del mundo, y busca la manera de relacionarse con él. Crea la **mística**. Menosprecia todo lo material como inferior, de baja categoría. El mundo del espíritu es el único digno del hombre. El cuerpo es la cárcel del alma.

La etapa **positiva** es la de la liberación de los dioses y de las ideas metafísicas. El hombre se enfrenta directamente con la Naturaleza, la observa sin temor y sin prejuicios y la domina. Con su trabajo y su esfuerzo crea instrumentos materiales y les obliga a servirle. Observa, cuenta, mide, compara y deduce. Nace, entonces la Ciencia, como algo poderoso, con virtualidades para transformar el mundo. El hombre pone en ella su fe plena, como antes la puso en los dioses y en las ideas abstractas y metafísicas.

En líneas generales, con las necesarias salvedades que hay que hacer a toda generalización sistemática, la concepción del ilustre pensador francés corresponde con bastante exactitud a la realidad sociológica e histórica.

No hay duda de que el mundo actual, con el inmenso desarrollo de los medios de producción y con los más desconcertantes inventos y descubrimientos de la ciencia y de la técnica, con la radio-difusión, la televisión, la aviación, los rayos cósmicos, el dominio del espacio celeste, la Física Nuclear, la fisura del átomo y con ello la liberación de la energía incomensurable, la creación infernal de la bomba atómica y de la bomba de hidrógeno, el descubrimiento de los antibióticos, etc., etc., ha sufrido una tan profunda transformación que desconcierta y empavorece al hombre actual, tan orgulloso de su Ciencia y de su Técnica dominadoras de la Naturaleza.

Mas, la Ciencia y la Técnica, que el hombre creyó topoderosas, no han podido resolver todavía el problema fundamental de la humanidad: el de la felicidad del hombre. Ha dominado a la Naturaleza, pero ha sido incapaz de dominar sus propios impulsos destructivos y sus pasiones primitivas de destrucción y muerte. Presa del terror de sus propias creaciones y de la angustia de un porvenir oscuro que acaso puede terminar en la autodestrucción, el hombre contemporáneo busca un nuevo camino para salir de esta encrucijada, y continuar su marcha progresiva sobre la tierra.

Se vislumbra ya una nueva etapa. Una etapa que podríamos llamar humana por excelencia, porque su centro de acción será el perfeccionamiento integral del hombre. Una vez dominada en buena parte la Naturaleza y puesta al servicio del hombre, es preciso que éste se domine a sí mismo, se despoje de sus pasiones primitivas y de sus instintos de canibal, cree los instrumentos morales indispensables para una convivencia pacífica con los demás hombres, exaltando los valores vitales y constructivos, esforzándose por realizar el milenario ideal de la felicidad sobre la tierra.

Esta nueva etapa humanística, centrada en el perfeccionamiento físico, moral y espiritual del hombre y, por consecuencia, en la eliminación de todos los factores negativos, destructores, de la convivencia humana, exige un nuevo espíritu, una adecuación psíquica al ideal de un mundo liberado del dolor, de la miseria, de la injusticia, de la violencia y del odio, en el que se realice la concepción verdaderamente cristiana de la vida que Jesús predicó hacen más de dos mil años en el Asia Menor, precisamente en el centro del actual peligro pavoroso de un incendio universal.

Tal es, en resumidas cuentas, el gran problema contemporáneo y el problema central de la educación: transformar al ser humano en todos los órdenes, convertirlo en una personalidad plena de valores positivos integrada en una comunidad igualmente plena de valores.

Para ello la educación tiene que valerse de la Filosofía, de la Ciencia y de la Técnica.

De la Filosofía, que es una ardiente sed de saber, de explicarse el enigma del mundo y de la vida, que aviva la pasión de la curiosidad, que es la madre de la Ciencia, aunque no es la ciencia misma. Será la filosofía la que nos ayude a precisar los fines trascendentales de la educación y a interpretarla dentro de una concepción total del mundo, de la vida y del hombre. Así la Filosofía de la Educación nos alumbrará el camino a recorrer para formar un hombre nuevo, y dentro de ella la Axiología nos dará a conocer los valores morales que han de infundírsele para formar su personalidad.

De la Ciencia, que es el conjunto ordenado y sistemático de los conocimientos, para que ordene, clasifique e interprete la Ciencia de la Educación o Agología, cuyos sectores principales son la Pedagogía, o ciencia de la educación del niño, la Efebagogía, o ciencia de la educación del adolescente o joven, y la Androgogía, o ciencia de la educación del adulto, según la terminología de un notable educador mexicano.

Y por fin de la Técnica, que nos enseña la aplicación concreta de los principios y de las experiencias de la Ciencia de la Educación a la obra educativa, la Agotecnica o arte de educar, que es el que necesita dominar el maestro, el educador, que es el realizador de los principios de la filosofía y de la ciencia educativas.

El maestro, nombre nobilísimo a la par que modesto con el cual designamos a quien toma sobre sí la responsabilidad de educar al hombre y que, como dice Unamuno, "no implica nada de petulancia sino que es, por el contrario, el más sencillo y el más humilde, pudiendo a la vez llegar a ser el más sublime. Maestro es el que enseña las primeras letras, y ni él las inventó, ni para transmitir su enseñanza hace falta ni una inteligencia poderosa ni menos

conocimientos extraordinarios. Pero puede enseñar a leer con tal espíritu y poniendo en ello tanta alma y tanto amor y tanta dedicación religiosa que llegue a verdadera sublimidad de magisterio la enseñanza de las primeras letras”.



Y vamos ya, terminada esta introducción, al tema central de mi conferencia: el panorama educativo del Ecuador.

La Historia es un proceso unitario que no puede escindirse sino únicamente por razones metódicas. En la historia del Ecuador, como en el de la América, hay un hecho capital que corta bruscamente la continuidad de la cultura autóctona de nuestros pueblos en el siglo XVI: la Conquista. A partir de ella, y durante casi cuatro siglos, vivimos culturalmente como colonia de España.

La educación no podía apartarse de este colonaje, que trasladó a la Presidencia de Quito los valores de la educación peninsular: teologismo, abstracción, menosprecio de las ciencias de la naturaleza y de las actividades manuales, discriminación social, formalismo.

Por otra parte, los beneficios de la educación se limitaban a las clases dirigentes, compuestas de españoles y de criollos, con abandono de las clases productoras y, especialmente, de los indígenas conquistados, relegados a la condición de siervos de la tierra, **encomendados** a los grandes terratenientes, cuyos intereses no eran precisamente los de educar a las mayorías de nativos americanos sino los de servirse de ellos y de explotarlos.

Muy pocos fueron los establecimientos de educación fundados durante la época colonial. Solamente al finalizar el siglo XVI se estableció el primero digno de este nombre, el Colegio Seminario de San Luis, fundado por el Obispo Solís, en el cual se educaban no solamente los jóvenes que seguirían la carrera eclesiástica, sino los que no pensaban abrazarla. “En él, por ley especial, estaba prohibido recibir a los hijos de los artesanos; y quienes aspiraban a ser admitidos como alumnos habían de acreditar primero, mediante una prolija información judicial, su limpieza de sangre, para lo cual era

necesario probar que ninguno de sus mayores había ejercido oficio alguno; pues según las preocupaciones coloniales, el trabajo era deshonesto y la holganza muy honorable”, como refiere el señor González Suárez en su Historia del Ecuador, en la que anota, además, que no debe sorprendernos lo pobre, lo limitado y lo rutinario de la enseñanza que en aquel establecimiento se daba, pues era la misma que se impartía en los colegios y seminarios de la Metrópoli.

Más de un siglo después se fundó otro colegio, con el nombre de Convictorio de San Fernando, a cargo de los padres dominicanos, rivales de los jesuitas que dirigían el Seminario de San Luis. Los dos colegios fueron el germen de las dos Universidades coloniales quiteñas, llamadas así pomposamente: la Universidad de San Gregorio Magno y la Universidad de Santo Tomás de Aquino, con la facultad de conferir grados académicos de Bachiller y Maestro en Filosofía y los de Licenciado y Doctor en Teología.

Se enseñaba latín, filosofía, teología, derecho canónico y jurisprudencia civil. Mucho tiempo después se enseñó álgebra y geometría en forma muy rudimentaria y con el nombre de física lo que acerca de ella se encuentra en los libros de los filósofos escolásticos, expositores de las doctrinas de Aristóteles. En cuanto a la astronomía, todos los filósofos coloniales profesaban y sostenían el sistema de Tolomeo, como el único aceptable.

Según González Suárez, solamente a fines del siglo XVIII tuvo Quito una Universidad propiamente dicha, pues las anteriores no fueron sino Facultades con el privilegio de conferir grados en Filosofía y en Teología. Expulsados los jesuitas y secularizada la que dirigían los dominicanos, se constituyó la nueva Universidad, que continuó llamándose de Santo Tomás de Aquino. Su primer Rector, elegido por el claustro universitario, fué Don Nicolás Vaca y Carrión, seglar nativo de Loja.

“En la vanidosa ostentación de un mero título, al cual no correspondía saber alguno, debemos reconocer una de las flaquezas de la sociedad colonial, tan prendada de la apariencia de las cosas: en religión, el culto externo, sin la sólida virtud cristiana; en las letras un título huero de Doctor!... anota, incisivamente, el mismo ilustre y severo historiador.

Y esto ocurría solamente en Quito, la capital de la Real Audiencia, que en cuanto a las demás ciudades casi todas carecían hasta de escuelas de primeras letras.

Si la educación de los varones era tan deficiente y descuidada, la de las niñas casi no existía. Hubo la preocupación de que a las mujeres les era nocivo aprender a leer y escribir. Las primeras escuelas de niñas se establecieron en Quito solamente al finalizar el siglo XVIII por un privilegio pontificio.

Y esta herencia colonial recibió la República. A poco de establecida llegó a la Presidencia Don Vicente Rocafuerte y dió el primer gran impulso a la educación pública. Modernizó la enseñanza universitaria, creó varios establecimientos de educación para las mujeres, fundó el Colegio San Vicente en Guayaquil, que justicieramente lleva ahora su nombre ilustre.

Para la orientación y supervigilancia de la enseñanza expidió el primer **Decreto Orgánico de Enseñanza Pública** y estableció la **Dirección General de Estudios** y puso al frente de ella a uno de los ecuatorianos más eminentes de esa época, el Doctor José Fernández Salvador.

La turbulencia de su gobierno, la oposición que desataron contra sus iniciativas los intereses creados y los escasos medios materiales de que pudo disponer no le permitieron a Rocafuerte una obra educativa de mayor envergadura. Pero el Ecuador le debe a él el primer impulso vigoroso dado a la educación en los albores de la República y, sobre todo, el espíritu secularizador, laico, moderno de la enseñanza pública.

Después de Rocafuerte, solamente García Moreno es el gobernante que vuelve a dar un nuevo impulso a la enseñanza, aunque con un criterio diferente al de aquel.

Funda la **Escuela Politécnica** trayendo Profesores especializados de primera categoría para sus cátedras: geógrafos y geólogos como Teodoro Wolf; botánicos como Luis Sodiro; matemáticos como Kolberg y Menten.

necesario probar que ninguno de sus mayores había ejercido oficio alguno; pues según las preocupaciones coloniales, el trabajo era deshonesto y la holganza muy honorable", como refiere el señor González Suárez en su Historia del Ecuador, en la que anota, además, que no debe sorprendernos lo pobre, lo limitado y lo rutinario de la enseñanza que en aquel establecimiento se daba, pues era la misma que se impartía en los colegios y seminarios de la Metrópoli.

Más de un siglo después se fundó otro colegio, con el nombre de Convictorio de San Fernando, a cargo de los padres dominicanos, rivales de los jesuitas que dirigían el Seminario de San Luis. Los dos colegios fueron el germen de las dos Universidades coloniales quiteñas, llamadas así pomposamente: la Universidad de San Gregorio Magno y la Universidad de Santo Tomás de Aquino, con la facultad de conferir grados académicos de Bachiller y Maestro en Filosofía y los de Licenciado y Doctor en Teología.

Se enseñaba latín, filosofía, teología, derecho canónico y jurisprudencia civil. Mucho tiempo después se enseñó álgebra y geometría en forma muy rudimentaria y con el nombre de física lo que acerca de ella se encuentra en los libros de los filósofos escolásticos, expositores de las doctrinas de Aristóteles. En cuanto a la astronomía, todos los filósofos coloniales profesaban y sostenían el sistema de Tolomeo, como el único aceptable.

Según González Suárez, solamente a fines del siglo XVIII tuvo Quito una Universidad propiamente dicha, pues las anteriores no fueron sino Facultades con el privilegio de conferir grados en Filosofía y en Teología. Expulsados los jesuitas y secularizada la que dirigían los dominicanos, se constituyó la nueva Universidad, que continuó llamándose de Santo Tomás de Aquino. Su primer Rector, elegido por el claustro universitario, fué Don Nicolás Vaca y Carrión, seglar nativo de Loja.

"En la vanidosa ostentación de un mero título, al cual no correspondía saber alguno, debemos reconocer una de las flaquezas de la sociedad colonial, tan prendada de la apariencia de las cosas: en religión, el culto externo, sin la sólida virtud cristiana; en las letras un título huero de Doctor!... anota, incisivamente, el mismo ilustre y severo historiador.

Y esto ocurría solamente en Quito, la capital de la Real Audiencia, que en cuanto a las demás ciudades casi todas carecían hasta de escuelas de primeras letras.

Si la educación de los varones era tan deficiente y descuidada, la de las niñas casi no existía. Hubo la preocupación de que a las mujeres les era nocivo aprender a leer y escribir. Las primeras escuelas de niñas se establecieron en Quito solamente al finalizar el siglo XVIII por un privilegio pontificio.

Y esta herencia colonial recibió la República. A poco de establecida llegó a la Presidencia Don Vicente Rocafuerte y dió el primer gran impulso a la educación pública. Modernizó la enseñanza universitaria, creó varios establecimientos de educación para las mujeres, fundó el Colegio San Vicente en Guayaquil, que justicieramente lleva ahora su nombre ilustre.

Para la orientación y supervigilancia de la enseñanza expidió el primer **Decreto Orgánico de Enseñanza Pública** y estableció la **Dirección General de Estudios** y puso al frente de ella a uno de los ecuatorianos más eminentes de esa época, el Doctor José Fernández Salvador.

La turbulencia de su gobierno, la oposición que desataron contra sus iniciativas los intereses creados y los escasos medios materiales de que pudo disponer no le permitieron a Rocafuerte una obra educativa de mayor envergadura. Pero el Ecuador le debe a él el primer impulso vigoroso dado a la educación en los albores de la República y, sobre todo, el espíritu secularizador, laico, moderno de la enseñanza pública.

Después de Rocafuerte, solamente García Moreno es el gobernante que vuelve a dar un nuevo impulso a la enseñanza, aunque con un criterio diferente al de aquel.

Funda la **Escuela Politécnica** trayendo Profesores especializados de primera categoría para sus cátedras: geógrafos y geólogos como Teodoro Wolf; botánicos como Luis Sodiro; matemáticos como Kolberg y Menten.

Introdujo importantes reformas en la Universidad de Quito, contratando en Europa nuevos Profesores para las Facultades de Medicina y Jurisprudencia.

Trajo a los Hermanos Cristianos de La Salle para dirigir las escuelas primarias, y a las Religiosas de los Sagrados Corazones para las de niñas. Mejoró notablemente los sueldos de los maestros y consiguió duplicar el número de escolares.

Se preocupó de la formación artesanal adecuada y para ello estableció una Escuela de Artes y Oficios. Para el cultivo de las bellas artes fundó el Conservatorio Nacional de Música y la Escuela de Pintura y Escultura.

García Moreno, que asentó su gobierno autoritario y tiránico sobre la base de la unidad religiosa del país y de la sumisión del Estado a la Iglesia, no continuó la inspiración laicista y racionalista de Rocafuerte en la educación ecuatoriana, pero de todas maneras contribuyó, en considerable dimensión, al progreso de la enseñanza y a su organización.

Mas, la transformación de mayor profundidad y extensión de la vida de la República en todos sus órdenes, y por ende en el de la educación, es la que trajo consigo la Revolución Liberal de 1895 y su abanderado máximo Eloy Alfaro.

Junto con la implantación del Estado Laico, desligado de la Iglesia, Alfaro y la Revolución Liberal realizaron en el Ecuador una obra educacional de inmensas proporciones.

Primeramente la creación de la educación estatal y municipal laicas, tolerantes, abiertas a todos los vientos de la cultura, respetuosas de la personalidad del educando.

Y luego una poderosa acción creadora de nuevos institutos de educación con espíritu moderno, de renovación y multiplicación de estudios científicos y técnicos, de información múltiple sobre todas las disciplinas del conocimiento, de incorporación cada vez más numerosa de las clases medias a los beneficios de la cultura y de la técnica.

Una de las primeras realizaciones de Alfaro fué el **Instituto Nacional Mejía**, avanzada de la educación secundaria laica en el país, que ha crecido en terreno fértil y constituye hasta hoy uno de los más poderosos baluartes de la libertad espiritual del Ecuador.

Hasta entonces se carecía de establecimientos educacionales para la formación del magisterio primario masculino y femenino. Alfaro llenó este vacío y fundó los Institutos Normales "Juan Montalvo" y "Manuela Cañizares" con profesores extranjeros especializados. De estos dos planteles han salido una brillante pléyade de maestros y maestras que en más de cincuenta años han extendido por todo el país la educación laica, popular, con renovación de métodos, formas y procedimientos de enseñanza.

Se fundaron las primeras escuelas nocturnas para obreros; se restablecieron el Conservatorio Nacional de Música y la Escuela de Bellas Artes; se estableció el Colegio Militar.

Y desde entonces hasta nuestros días, ese formidable impulso de la revolución liberal no se ha detenido. Se han multiplicado las escuelas primarias y se las ha extendido por todos los ámbitos del país; los colegios secundarios en todas las provincias y aún en muchos cantones forman a la juventud de ambos sexos infundiéndoles sed de cultura y de libertad; las Universidades han ampliado los horizontes del conocimiento al amparo de la autonomía funcional y administrativa; la educación técnica va abriéndose campo.

Naturalmente, queda todavía mucho por hacer, puesto que la obra educacional que corresponde a nuestro tiempo es enorme. Mas, lo creado en los últimos cincuenta años representa un esfuerzo colosal si se tiene en cuenta los numerosos factores negativos que lo han opuesto resistencia.



El actual panorama de la educación ecuatoriana puede sintetizarse así:

Esta organizada en tres grandes etapas: primera educación; se-

gunda educación y educación superior. La primera se subdivide en dos niveles: educación preescolar y escolar. La segunda se subdivide en educación general, educación profesional y educación normal o de maestros. Y la educación superior se subdivide en educación universitaria y educación politécnica.

Los establecimientos educativos son estatales o fiscales, municipales y particulares.

Reciben la educación preescolar 9.000 párvulos en jardines de infantes, de los cuales 48 son fiscales, 8 municipales y 12 particulares.

500.000 niños y niñas concurren a 4.500 escuelas primarias, de las cuales son fiscales 3.000, municipales 900 y particulares 600. Estas escuelas están atendidas por 10.800 maestros y maestras.

La educación secundaria general o de bachillerato se imparte en 200 Colegios, a los que concurren 42.000 adolescentes de ambos sexos. 85 son Colegios fiscales, 22 municipales y 93 particulares.

La educación secundaria profesional o técnica dispone de 58 Colegios, en los que se forman 11.500 alumnos. Hay 32 Colegios fiscales, 13 municipales y 23 particulares.

La segunda educación normal o para maestros la reciben 4.500 alumnos en 19 Colegios o Institutos Normales, de los que 12 son fiscales y 7 particulares.

En 6 Universidades y 1 Escuela Politécnica reciben educación superior 6.000 estudiantes. Existe una sola Universidad particular, la Universidad Católica de Quito.

La primera educación estatal y municipal es gratuita y obligatoria, seglar y laica, según nuestro régimen constitucional.

Puede afirmarse que el progreso científico y técnico de la educación primaria ecuatoriana es notable, debido en buena parte a la obra tenaz y vigorosa de los Institutos Normales, de los cuales han salido maestros de verdad que han dado un considerable impulso a la escuela y a la educación en general en el país.

La segunda educación, más compleja que la primera por los delicados problemas que presenta la formación del adolescente, si bien ha progresado en proporción no pequeña, está menos tecnificada que la primaria y confronta la necesidad imprescindible de la formación sistemática de su profesorado en las facultades universitarias de humanidades o de educación, labor que se ha comenzado ya.

El Estado ampara a los maestros primarios y secundarios respetando su estabilidad en el servicio educativo, asignándoles una remuneración que cubra sus necesidades y estableciendo un sistema de promociones y ascensos que estimulen la constante superación de sus trabajos.

Ellos, a su vez, han creado organizaciones profesionales que contribuyen al mejoramiento de sus condiciones socio-económicas y al progreso de la educación, como la UNION NACIONAL DE EDUCADORES, que agrupa a la mayor parte de los maestros primarios y secundarios del país.

La educación superior está a cargo de las Universidades y de la Escuela Politécnica Nacional. Tenemos cinco universidades estatales y una privada o particular. La más antigua de ellas es la Universidad Central de Quito, heredera de las Universidades coloniales a que me referí antes. Es la mayor, tanto en edad como tamaño. Tiene ocho Facultades y cuatro Institutos anexos. Se halla en pleno periodo de crecimiento y de consolidación. Como base material de su nueva etapa, ha emprendido en la construcción de una ciudad universitaria, de edificios amplios, llenos de luz y de comodidades para el funcionamiento de las diferentes escuelas y facultades, muchos de los cuales están ya terminados y en servicio.

Sus dirigentes, de gran capacidad y dinamismo, llevan el timón de la Universidad con mano experta y firme. Sus dos últimos Rectores, el Dr. Julio Enrique Paredes, Médico prestigioso que la dirigió por caminos de superación durante cosa de tres lustros, y el actual Dr. Alfredo Pérez Guerrero, jurista y educador de fuste, son los que le han impreso principalmente el firme y acelerado ritmo de progreso actual.

Las Universidades de Guayaquil y Cuenca nacieron juntas, en la segunda mitad del siglo pasado. Son casi centenarias.

La de Guayaquil cuenta en la actualidad con ocho Facultades y tres Institutos anexos. Ha emprendido también en la construcción de una ciudad universitaria, varios de cuyos edificios se hallan ya en servicio. La dirige al presente el notable internacionalista y brillante intelectual Dr. Antonio Parra Velasco, bajo cuya regencia continúa su marcha ascensional con paso firme y seguro.

La Universidad de Cuenca, con cuya Rectoría me ha honrado el Claustro universitario desde el año de 1944, tiene ahora seis Facultades y dos Institutos anexos, la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio de Música. Le presta especial y adecuado escenario la brillante tradición intelectual de la ciudad en que se asienta, la tercera de la República. En proporciones menores que las Universidades de Quito y Guayaquil, está construyendo su ciudad universitaria.

La Universidad de Loja, fundada como tal en el año de 1943, aunque organizada sobre la base de su antigua Facultad o Junta Universitaria anexa al Colegio Secundario "Bernardo Valdivieso", tiene dos Facultades y un Instituto anexo. Ha realizado una intensa labor educativa bajo la regencia de prestantes hombres de pensamiento y de acción formados en sus ilustres claustros. Su actual Rector es el Dr. Juan Ontaneda, prestigioso abogado, que continúa la meritoria obra de sus antepasados, entre los cuales debo citar al Dr. José Miguel Carrión.

La más joven de todas es la Universidad de Manabí, fundada hacen cuatro años solamente, como Universidad Técnica, con una Facultad de Agronomía y una Escuela de Mecánica Agrícola, destinadas a preparar los científicos y los técnicos que requiere la condición preponderante agrícola de tan extensa y rica provincia ecuatoriana.

La Universidad Católica, de sostenimiento privado aunque auxiliada también por el Estado, tiene por ahora dos Facultades en funcionamiento. La regenta el insigne humanista Padre Aurelio Espinoza Pólit desde su fundación, con notable capacidad y acierto.

La Escuela Politécnica, fundada por Garcia Moreno y restablecida contemporáneamente por el Presidente Velasco Ibarra en 1934, está destinada a la formación de científicos y técnicos en nivel superior. Forman parte de su cuerpo de catedráticos notables científicos especialmente contratados en Europa. Realiza una magnífica labor en el campo de la educación científica.

Todas las Universidades desenvuelven su actividad bajo un régimen de completa autonomía funcional y administrativa, garantizada por la Constitución de la República, dentro de las normas de la Ley de Educación Superior. Se gobiernan por un Consejo Universitario, presidido por el Rector e integrado por los Decanos de las Facultades, representantes del Ministerio de Educación Pública, del Profesorado y de los estudiantes. Reciben una subvención del Presupuesto Nacional para su sostenimiento.

*
* * *

Por mucho que el Ecuador haya avanzado en organización, planificación y realización de su educación pública y privada en proporción halagadora, por lo general, confronta, sin embargo un conjunto de grandes problemas relacionados con ella, cuya solución constituye el empeño de sus actuales generaciones y constituirá el de unas cuantas generaciones futuras, dadas la magnitud y la complejidad de aquellos problemas.

Sin agotarlos, ni mucho menos, en su simple enunciación, anotaré esquemáticamente algunos de tales problemas educativos:

A) EDUCACION ADECUADA DEL INDIIO.—Las dos terceras partes de nuestra población está formada por indígenas, cuyas condiciones económicas, culturales y sociales acusan un nivel bajísimo. Su educación adecuada, sistemática, encaminada a incorporarles a la cultura general es uno de los mayores problemas de nuestro país, como lo es del de ustedes. Comporta nada menos que la verdadera integración de nuestras nacionalidades, sobre el doble basamento cultural indígena y español. Naturalmente éste no es solamente un problema educativo, sino principalmente un problema económico-social, y sus soluciones tienen que comprender estos diferentes campos de

la actividad estatal. Pero la educación tiene un papel muy valioso en su estudio y en su planteamiento. Ya notables educadores ecuatorianos se han ocupado de él.

B) EXTENSION DE LA PRIMERA EDUCACION A TODOS LOS NIÑOS EN EDAD DE RECIBIRLA.—Medio millón de escolares, en cifra redonda, asisten a las escuelas primarias, y se calcula que al margen de ellas quedan docientos mil niños sin educación alguna. Extender la primera educación por todos los ámbitos del país y dotar a las escuelas de los elementos materiales y docentes capaces de absorber totalmente esa alta cifra de creciente analfabetismo es otro gran problema de la educación ecuatoriana. Este es, en buena parte, un problema financiero, o de cómo obtener los fondos nacionales cuantiosos que esta extensión educativa demanda. Es también un problema de preparación de los nuevos cuadros de maestros que será preciso poner al frente de las nuevas escuelas a establecerse.

C) ELIMINACION PROGRESIVA DEL ANALFABETISMO DE LOS ADULTOS.—Se ha calculado en un millón el número de analfabetos adultos, o sea alrededor del 30% de la población total del Ecuador, cifra altísima que es preciso ir disminuyendo aceleradamente hasta llegar a su anulación.

Actualmente se ha confiado, por ley, a la UNION NACIONAL DE PERIODISTAS una campaña de alfabetización nacional, técnicamente realizada por maestros a base de la aplicación del método de Lauback. En trece años de labor se ha enseñado a leer y escribir a cosa de 200.000 adultos. Pero es preciso intensificar la obra de alfabetización a fin de llegar, en plazo no lejano, a eliminar totalmente esta mancha denigrante de nuestra organización social y cultural. Este es también, en gran parte, un problema financiero.

D) ORIENTACION VOCACIONAL.— La utilización racional de las capacidades y facultades del adolescente para orientarle hacia el campo de actividad más en consonancia con ellas es un aspecto de la educación que todavía no ha tenido entre nosotros una solución conveniente. Los progresos de la psicología aplicada a la educación ofrecen medios seguros para afrontar victoriosamente este delicado problema, de cuya resolución depende, en buena parte,

la orientación de la juventud por los caminos del profesionalismo y de la técnica.

E) LA UNIDAD Y CONTINUIDAD DEL PROCESO EDUCATIVO.—La conexión de las diferentes etapas del proceso único que es la educación ofrece siempre problemas de complicada resolución. El tránsito de la primera a la segunda educación y de ésta a la superior debe efectuarse sin ocasionar al educando desajustes psicológicos por el desnivel de conocimientos. Escuela, Colegio y Universidad deben organizarse de tal manera que la continuidad del proceso formativo del niño, del adolescente y del hombre adulto se realice sin saltos bruscos.

Actualmente ocurre que el Colegio desconfía de la escuela primaria y la Universidad desconfía del Colegio y por ello demandan pruebas de que los aspirantes a ingresar en ellos poseen los mínimos conocimientos indispensables para la continuidad de la enseñanza. Especialmente la conexión entre la segunda educación y la superior ofrece múltiples y complejos problemas, derivados de los defectuosos planes de estudios y de su aplicación, de la desigual preparación que dan los variados tipos de Colegios secundarios y de la falta de orientación vocacional.

Hace falta una revisión general del problema en todas sus derivaciones y detalles, que no son pocos ni sencillos, y un ajuste adecuado que elimine las serias dificultades para la unidad y la continuidad del proceso formativo.

F) LA INVESTIGACION CIENTIFICA.—La orientación profesionalista de nuestras Universidades, denunciada ya por sus principales dirigentes, y en vía de rectificación por medio, principalmente, de sus Facultades de Filosofía y Letras o de Humanidades; la escasez de elementos de trabajo científico como gabinetes, seminarios y laboratorios por el alto costo que su organización y mantenimiento representa, y otras causas cuya enunciación es por este momento innecesaria, han impedido que la investigación científica, que es uno de los fines de la educación universitaria, ocupe el lugar preferente que le corresponde entre las actividades de la educación superior.

Necesitamos organizar las investigaciones científicas, proveernos

de los medios materiales que para ello se requieren, formar investigadores y estimularles en su trabajo. Así podremos contribuir al progreso de las ciencias y, sobre todo conocer mejor nuestra realidad nacional para transformarla en beneficio del hombre ecuatoriano.



Muchos problemas más inquietan en mi patria a estadistas y educadores y su sola enumeración prolongaría excesivamente esta modesta charla, mas no quiero fatigar la atención de tan amable y culto auditorio.

Estimo como los principales y de más urgente solución los que he anotado brevemente. A estudiarlos, plantearlos en sus precisos términos y contribuir a su resolución están dedicados los maestros ecuatorianos más eminentes, tanto en el plano de la teoría como en el de la acción.

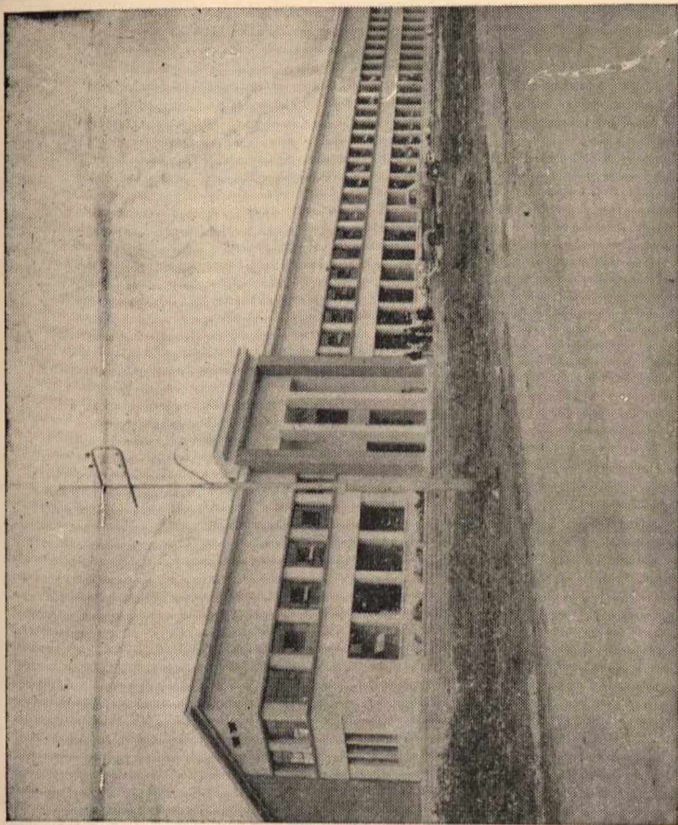


Educar al soberano, que gritaba el gran Sarmiento, es la más grande y la más reproductiva tarea de los Estados, si queremos fundar, sobre cimientos firmes, nuestras actualmente débiles democracias americanas.

Para ello hay que destinar a la educación de las nuevas generaciones los más altos porcentajes del esfuerzo nacional, traducido en recursos financieros del presupuesto estatal.

El día en que logremos invertir la tercera parte del presupuesto nacional en la educación pública habremos efectuado una revolución de proyecciones incalculables en el futuro de nuestros pueblos.

He terminado.



La Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, el primer edificio de la Ciudad Universitaria que está totalmente concluido y en actual servicio.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

INDICE GENERAL DE LOS NÚMEROS 1, 2, 3 y 4 DEL TOMO XIV, CORRESPONDIENTE AL AÑO 1958

Págs.

Nº 1.— Enero - Marzo de 1958:

| | |
|---|-----|
| A. C. T.: Nota Editorial: La Fundación de la Universidad de Cuenca | 1 |
| Gabriel Cevallos García: América: Teoría de su Descubrimiento | 5 |
| Francisco Alvarez González: La Ciencia Moderna y la Universidad Ecuatoriana ... | 45 |
| César Hermida Piedra: El Petroglifo de Changachangaza | 61 |
| M. A. Raúl Vallejos: Democrático y el Concepto Moderno de la Materia | 65 |
| Rigoberto Cordero y León: Carlos Samayoa Chinchilla, el Maravilloso | 71 |
| José López Rueda: Soledad y Memoria (Prólogo de Francisco Alvarez González) .. | 85 |
| Crónica Universitaria | 155 |

Nos. 2-3.— Abril - Septiembre de 1958:

| | |
|--|-----|
| Francisco Alvarez González: El Mundo de Santo Tomás y el nuestro | 187 |
| Claudio Cordero Espinosa: América, una Incógnita de la Cultura | 199 |
| Rigoberto Cordero y León: Emocionario de la Danza | 241 |
| Gabriel Cevallos García: Gonzalo Zaldumbide o la Sencillez Realizada | 251 |
| Crónica Universitaria | 279 |
| Resoluciones de la Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria e Intercambio Cultural realizada en Santiago de Chile | 303 |

Nº 4.— Octubre - Diciembre de 1958:

| | |
|---|-----|
| A. C. T. Editorial: La Ciudad Universitaria | 321 |
|---|-----|

Páginas de Honor: Homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz:

| | |
|---|------------|
| Acuerdos Varlos | 326 |
| Discurso del Dr. Francisco Alvarado Cobos | 344 |
| Discurso del Dr. Luis Monsalve Pozo | 348 |
| Discurso del Dr. Carlos Cueva Tamariz | 355 |
| Carlos Cueva Tamariz: Panorama de la Educación en el Ecuador | 359 |
| Agustín Cueva Tamariz: Psiquiatría y Literatura de Profundidad | 375 |
| Francisco Álvarez González: Introducción a una Metafísica de la Contingencia ... | 421 |
| César Hermida Piedra: A propósito de Electroencefalograma | 457 |
| Rigoberto Cordero y León: El Poema de Schubert | 467 |
| Crónica Universitaria | 485 |

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

Págs.

A

| | |
|---|-----|
| A.C.T.: Nota Editorial: La Fundación de la Universidad de Cuenca | 1 |
| Alvarez González Francisco: La Ciencia Moderna y la Universidad Ecuatoriana ... | 45 |
| Alvarez González Francisco: Prólogo a "Soledad y Memoria" de José López Rueda. | 85 |
| Alvarez González Francisco: El Mundo de Santo Tomás y el nuestro | 187 |
| A.C.T.: Editorial: La Ciudad Universitaria | 321 |
| Alvarado Cobos Francisco: Discurso en el homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz. | 344 |
| Alvarez González Francisco: Introducción a una Metafísica de la Contingencia .. | 421 |
| Astudillo César: Discurso en la inauguración del curso escolar 1958 — 1959 .. | 492 |

C

| | |
|--|-----|
| Cevallos García Gabriel: América: Teoría de su Descubrimiento | 5 |
| Cordero y León Rigoberto: Carlos Samayoa Chinchilla, el maravilloso | 71 |
| Carvalho Valdivieso Honorato: Discurso en el homenaje al Dr. David Díaz Cueva. | 158 |
| Cueva Tamariz Carlos: Discurso en elogio del Dr. Daniel Córdova Toral | 174 |
| Cordero Espinosa Claudio: América, una Incógnita de la Cultura | 199 |
| Cordero y León Rigoberto: Emocionario de la Danza | 241 |
| Cevallos García Gabriel: Gonzalo Zaldumbide o la Sencillez Realizada | 251 |
| Carvalho Valdivieso Honorato: Discurso en el homenaje al doctor Manuel Malo Crespo | 285 |
| Carrera Cobos Timoleón: Discurso en el homenaje al doctor Manuel Malo Crespo .. | 288 |
| Cueva Tamariz Carlos: Discurso en el homenaje que le tributó el Consejo Provincial del Azuay | 355 |
| Cueva Tamariz Carlos: Panorama de la Educación en el Ecuador | 359 |
| Cueva Tamariz Agustín: Psiquiatría y Literatura de Profundidad | 375 |
| Cordero y León Rigoberto: El Poema de Schubert | 467 |
| Cueva Tamariz Carlos: Discurso en la inauguración del curso escolar 1958—1959. | 486 |
| Cueva Tamariz Carlos: Discurso en la conmemoración del CXXXVIII aniversario de la emancipación de las Provincias Azuayas | 507 |

D

| | |
|--|-----|
| Díaz Cueva David: Discurso en el homenaje que le tributó la Facultad de Ciencias Médicas | 160 |
|--|-----|

F

Fradejas Sánchez Luis: Discurso de presentación de la condecoración "Benigno Malo". 510

H

Hermida Piedra César: El Petroglifo de Changachangaza 61
 Hermida Piedra César: A propósito de Electroencefalograma 457

L

López Rueda José: Soledad y Memoria 97

M

Monsalve Pozo Luis: Discurso en elogio del Dr. Daniel Córdova Toral 177
 Moreno Espinoza Hernando: Discurso en elogio del Dr. Daniel Córdova Toral ... 180
 Monsalve Pozo Luis: Discurso en el homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz 348

V

Vallejos Raúl M. A.: Demócrito y el Concepto Moderno de la Materia 65
 Vázquez Andrade Rodrigo: Discurso en la Inauguración del curso escolar 1958—1959. 501

VARIOS:

- Acuerdo de la Facultad de Ciencias Médicas en honor del doctor David Díaz Cueva 156
- Acuerdo de la Facultad de Ciencias Médicas en favor del Dr. Héctor Orrego Puclina 170
- Acuerdo del Consejo Universitario en homenaje al doctor Daniel Córdova Toral 171
- Acuerdo de la Facultad de Jurisprudencia en memoria del doctor Daniel Córdova Toral 173
- Acuerdo del Consejo Universitario en memoria del doctor Paul Rivet .. 281
- Acuerdo de la Facultad de Ciencias Médicas en homenaje postumo al doctor Manuel Malo Crespo 284
- Acuerdo del Consejo Universitario en memoria del Padre Alberto D. Semanete, O. P. 297
- Convenio Cultural entre las Universidades de Cuenca y Lima 300
- Acuerdo del Consejo Provincial del Azuay en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz 326
- Acuerdo del Consejo Universitario de Cuenca en honor al Dr. Carlos Cueva Tamariz 327

| | |
|--|-----|
| —Acuerdo de la Facultad de Jurisprudencia en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 329 |
| —Acuerdo de la Facultad de Ciencias Médicas en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 331 |
| —Acuerdo de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 332 |
| —Acuerdo de la Facultad de Filosofía y Letras en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 333 |
| —Acuerdo de la Facultad de Ciencias Químicas en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 335 |
| —Acuerdo de la Facultad de Odontología en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 336 |
| —Acuerdo del Comité Ejecutivo de la F. E. U. E. en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 337 |
| —Acuerdo de la Corte Superior de Justicia de Cuenca en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 338 |
| —Acuerdo del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 339 |
| —Acuerdo de la Academia de Abogados del Azuay en homenaje al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 340 |
| —Concejo Municipal de Cuenca: Voto de felicitación al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 341 |
| —Academia de Abogados de Quito: Adhesión al homenaje tributado al Dr. Carlos Cueva Tamariz | 342 |
| —Acuerdo en homenaje a la memoria de Dña. Emperatriz Astudillo .. | 516 |
| —Acuerdo en honor del Dr. Alfredo Pérez Guerrero | 517 |
| —Acuerdo en homenaje a la memoria del Dr. Alfonso Malo Rodríguez. | 519 |